

PERE PAU RIPOLLES ALEGRE

Una moneda de Kese con leyenda griega

El amplio espectro de tipos pertenecientes a la producción de los talleres hispánicos durante la antigüedad, se amplía paulatinamente en relación directa a la frecuencia de prospecciones arqueológicas, el estudio y publicación sistemática de los fondos de los diversos monetarios peninsulares y extranjeros, y por último, porque no decirlo, como consecuencia de la execrable proliferación de prospecciones clandestinas por medio de detectores de metales que, como último saldo, deja a la investigación arqueológica privada de los datos que los materiales son capaces de proporcionar, bien por ellos mismos o por el contexto, ahora destrozado, en el que se encontraban.

Nuestra intención no es polemizar sobre algo que de ningún modo admite la más mínima discusión, sino la de presentar una posible nueva moneda de la ceca de Kese y con ello enriquecer el patrimonio numismático peninsular. Y decimos posible porque, al tratarse de una pieza única y poseer una sorprendente leyenda griega en el anverso, se escapa a las líneas maestras que sigue la numismática peninsular de los siglos II y I a. C.

La moneda que es objeto de este estudio pertenece al Medagliere del Museo Nazionale de Nápoles y constituye la pieza número 116 del catálogo que del mismo hizo Fiorelli¹ en 1870. La descripción de la pieza es la siguiente:

Anv. Cabeza masculina, imberbe, a la derecha; detrás de la cabeza signo ibérico *ku*, y detrás de él, en semicírculo, la leyenda ANTINOΟΣ OKTIAIO [...?], con un tamaño menor que el signo ibérico y la leyenda toponímica del reverso.

¹ Fiorelli, «*Catálogo del Museo Nazionale di Napoli. Medagliere I. Monete Greche*». Napoli.

Rev. Jinete con palma a la derecha (la palma muy esquematizada y formando un ángulo obtuso); entre las patas del caballo la leyenda ibérica *Ke s e*.

AE / 10,39 g.; Vives², XXXV-1 vte., y MAN³, 1809 vte., ambas sin leyenda griega. Pátina verdosa.

La pieza, como anteriormente se ha dicho, forma parte de los antiguos fondos que catalogó Fiorelli. Éstos, en 1870 englobaban a la antigua colección di Portici, cuya existencia es anterior a 1877, y también contenían piezas que pertenecían a Battista Carafa, Duca di Noja; a todas ellas se añadieron las que fueron encontradas en Pompeia, las de la colección Borgiana, las monedas antiguas del Rey Francisco I y no pocos hallazgos de menor importancia y adquisiciones⁴.

La procedencia de la pieza que ahora pretendemos analizar no es posible concretarla, ya que no existen indicaciones precisas que pudieran dar lugar a ello. Sin embargo, la pieza, con anterioridad a 1870, se encontraba en el Monetario tal como hoy la presentamos.

La disyuntiva más importante que se nos plantea en el momento de analizar la pieza consiste o bien en afirmar la autenticidad de la leyenda griega, ya que la pieza sin lugar a dudas lo es, o bien en considerar que la leyenda griega ha sido grabada en tiempos modernos.

La pieza no es una moneda fundida y ni consecuentemente falsa, ya que presentaría la apariencia típica de las imitaciones o acuñaciones realizadas por medio de este método, como sería el tener la junta de unión de las valvas en los bordes o, en su defecto, poseerla limada, así como tener en las superficies del anverso y del reverso motivos poco nítidos y los diminutos huecos producidos por las burbujas de aire o por las imperfecciones del molde.

Por otra parte, no se conoce ninguna moneda con un cuño de anverso similar al que tiene la moneda que publicamos; únicamente encontramos una cierta similitud con una impronta que publica F. Gimeno Rúa⁵. Sin embargo, la escasa calidad, ausencia de detalles de la impronta y la falta de espacio detrás del símbolo *Ku*, no permite mayores aproximaciones. De este modo, a una insólita leyenda se une un cuño de anverso hasta ahora no conocido. Todo ello a nuestro entender, y dado que consideramos que la pieza puede ser auténtica, favorece la creencia de autenticidad de la leyenda ya que, de lo contrario, siempre cabría la

² A. Vives y Escudero, *La moneda hispánica*. Madrid, 1926.

³ J.M. Navascués, «*Las monedas hispánicas del Museo Arqueológico Nacional de Madrid*». Barcelona, 1969, vol. I.

⁴ Véase la nota I.

⁵ F. Gimeno Rúa, «La ceca de Kese. Sistemática y ordenación de sus materiales (conclusión)». *Numisma*, 90-95, lám. LIII-4. El autor la clasifica dentro de la emisión con símbolo *Tu*; sin embargo, nosotros creemos apreciar, muy desdibujado, el símbolo *Ku*.



Figura 1. Moneda de Kесе con leyenda griega. 1: tamaño natural. 2: ampliación $\times 3$.

posibilidad de considerar que la leyenda fue grabada a posteriori sobre una pieza normal y corriente para darle un matiz de rareza⁶.

Manteniendo la hipótesis de la autenticidad de la leyenda griega, si pasamos a desentrañar su significado hemos de admitir que nuestra búsqueda ha sido totalmente infructuosa, ya que el antropónimo *Antinoos* y la palabra que le sigue *Oktili* [...] no las hemos encontrado relacionadas en ningún repertorio, índice ni diccionario. Toda la información recabada nos dirige al personaje literario de la Odisea, jefe de los pretendientes que intentaban casarse con Penélope, o bien hacia el joven bitinio, favorito del emperador Adriano, muerto en el 130 d. C. en Egipto. No creemos que ambos personajes puedan ponerse en relación con la leyenda de nuestra moneda; el primero por tratarse de un personaje literario muy alejado en el tiempo y protagonista de una villana acción; y el segundo por encontrarse desfasado con respecto al momento de acuñación de la pieza, puesto que, según nuestra opinión que desarrollaremos en líneas sucesivas, ésta debe situarse a fines del siglo II a. C. y la vida del joven bitinio transcurre a principios del siglo II d. C. Hemos de añadir que se ha contemplado la posibilidad de que se tratara, al igual que en las acuñaciones de la Galia Narbonensis⁷, del nombre grequizado de un jefe íbero, aunque la búsqueda en esta dirección ha sido igualmente desafortunada.

La leyenda, por lo que se refiere a su grabado, presenta un tamaño bastante más reducido que el que ostenta el símbolo del anverso y la leyenda *Ke s e* del reverso y un menor relieve, lo cual produce una sensación de añadido que bien puede ser considerado como un indicio de la manipulación *a posteriori* de la leyenda de la moneda. Aunque también se podría pensar que la leyenda se grabó en el cuño después de su confección, y por motivo de espacio las letras de la leyenda debieron adoptar un tamaño más pequeño y el relieve de la misma se encontraría en relación con su tamaño con el fin de evitar que la altura excesiva de las letras provocara, con el uso continuado del cuño, su pronta deformación como consecuencia de la presión. Desconocemos si la leyenda era semicircular o formaba un círculo completo; en el caso de que tuviera la última disposición, aducir razones de espacio podría justificar la solución técnica que se ha dado a la leyenda. Además, un aspecto importante en relación con la autenticidad de la leyenda es la pátina verdosa que recubre toda la superficie de la moneda en la que se encuentra la leyenda griega y el resto del flan del anverso.

⁶ El Monetario contiene, dentro de la serie de monedas hispánicas, algunas piezas con leyenda retocada, como es el caso de las monedas Fiorelli n.º 9, 33 y 43, pertenecientes a Emerita, Italica y Castulo, y la de la colección Santangelo n.º 80, del taller de Castulo. No obstante, en todas ellas el retoque o la creación de nuevas leyendas es claramente perceptible y se encuentra en todos los casos completa. No es lógico que, como ocurre con la pieza que nos ocupa, se reconstruyera o se creara una leyenda *a posteriori* sobre la moneda y se dejara incompleta.

⁷ J.B. Colbert de Beaulieu, *Traité de Numismatique Celtique. I Méthodologie des ensembles*. París, 1973, pág. 206.

En cuanto a la ubicación cronológica de la pieza, si prescindimos de la leyenda griega y nos centramos en el símbolo *Ku*, que con cierta seguridad puede darnos una indicación cronológica, observamos que esta emisión se encuentra presente en los tesoros de Azaila⁸ y ausente en los de Balsareny⁹ y Cànoves¹⁰. En consecuencia, siguiendo la cronología alta para la datación de los tesoros de Azaila, esta emisión es anterior al 72 a. C., debiéndose señalar que algunas de las piezas de este tesoro están bastante gastadas, por lo que el inicio de su acuñación sería bastante anterior. Recientemente, L. Villaronga¹¹ sitúa esta emisión dentro del sistema de 30 monedas en libra romana y data su comienzo a partir de los años 158/137 a. C. De este modo, a grandes rasgos, el margen cronológico delimitado para la acuñación de la emisión con símbolo *Ku* oscila, según el estado actual de la investigación, desde mediados del siglo II a. C. hasta el primer tercio del I a. C.

Sin embargo, no creemos que ambas leyendas deban de ser consideradas y analizadas separadamente, siempre y cuando se siga pensando en la posibilidad de autenticidad de la leyenda. Por ello y por la cronología que parece que se puede atribuir a las monedas de Kесе con símbolo *Ku*, creemos que es obligado recordar que es a partir de la segunda mitad del siglo II a. C. o, siguiendo a los investigadores franceses¹², a partir de la creación de Narbona, cuando se acuñan en el sur de la Galia las monedas de bronce de los *reguli* celtas con leyendas en alfabeto griego, como es el caso de las acuñaciones de la región de Beziers con leyenda *Betarratis*¹³, *Bitouios*¹⁴ y *Longostaeton*¹⁵. Esta última en una emisión incluye, junto a la leyenda griega, una palabra en ibérico¹⁶. En definitiva, lo que queremos poner de relieve es que lo que pudiera parecer un hecho aislado dentro de Hispania no lo es tanto, y dada la correspondencia cronológica de este tipo de acuñación con las de la Galia Narbonensis, el contemplar la posibilidad de dar validez a la pieza que nos ocupa, se escapa a cualquier calificativo de fenómeno aislado o excepcional dentro de las acuñaciones del Mediterráneo Occidental.

⁸ J.M. Navascués, *Las monedas hispánicas del Museo Arqueológico Nacional de Madrid*. Barcelona, 1971, vol. II, núm. 394-397.

⁹ L. Villaronga, «El hallazgo de Balsareny». *Numario Hispánico*, X, n.º 19-20, págs. 9-102.

¹⁰ J. Estrada y L. Villaronga, «La 'Lauro' monetaria y el hallazgo de Cànoves (Barcelona)». *Ampurias*, XXIX, págs. 135-194. J. Romagosa, «Monedas ibéricas del hallazgo de Cànoves (Barcelona)». *Acta Numismática*, I, págs. 79-81.

¹¹ L. Villaronga. «Un nou mètode estadístic. Aplicació a les primeres emissions ibèriques de bronze catalanes i del País Valencià». *II Simposi Numismàtic de Barcelona*, págs. 157-169.

¹² Las diversas opiniones sobre la cronología de estas emisiones pueden verse en J.B. Colbert de Beaulieu, op. cit. nota 7, págs. 206-213.

¹³ G.F. Hill, *On the coins of Narbonensis with iberian inscriptions*. New York, lám. IV-8.

¹⁴ Ibidem, lám. V-5,6.

¹⁵ Ibidem, lám. IV-1-4.

¹⁶ Ibidem, lám. IV-4-7. H. de la Tour, *Atlas de monnaies gauloises*, núm. 2.369.

En conclusión, de todo lo expuesto sobre esta rara moneda de Kese, hemos de decir que, por un lado, no nos atrevemos a considerarla una pieza falsa o con leyenda retocada porque no vemos en ella los elementos suficientes que aboguen por esta posición; y por otro, la leyenda griega hace de ella una pieza lo suficientemente extraña como para que sea manipulada con cautela. No obstante, creemos en la posibilidad de que sea auténtica y en ese caso podemos conjeturar que fue acuñada a partir de la segunda mitad del siglo II a. C.

¿Qué objeto podía tener una moneda con una leyenda griega acuñada en el taller de Kese? Creemos que se trataría de una pieza circunstancial en la que el bilingüismo greco-ibérico no tendría ninguna trascendencia en el orden numismático peninsular. No obstante, la buena factura y el buen hacer del toreuta que abrió el cuño podría hacer pensar que esa persona fuese un griego y que la pieza en cuestión hubiese salido de un prototipo que éste labrara.